

U.S.A.



**LOCURA
BATMAN**

Batman, interpretado por el actor Adam West. En la foto, Batman y su inseparable compañero Robin, encarnado por Burt Ward, a bordo de una lancha rápida, especialmente diseñada con los atributos del personaje.



SIGUE

muy pronto esta marca en sus prendas íntimas de calidad ●● la fibra indispensable para la alta corsetería, trajes de baño y toda clase de tejidos elásticos ●● la nueva fibra elastómera de LA SEDA DE BARCELONA, S. A. ●●

enkaSwing[®]
fibra elastómera



enkaSwing, la fibra
elástica, dulce,
moldeable, femenina
y elegante. **enkaSwing**
hoy para cubrir ín-
timamente a la
mujer con belleza
y elasticidad.
enkaSwing,
la fibra có-
moda, lige-
ra y muy
flexible.
enkaSwing

ANTE el televisor se encuentra sentada la familia. Padre, madre y dos hijos, niño y niña de diez a quince años. Está terminando un espacio publicitario; las cuatro personas se ponen cómodas en sus asientos. Una figura aparece en la pantalla: viste una malla con ceñido slip, ancho cinturón, capucha-antifaz, amplia capa, guantes hasta el codo, y en el pecho, en el interior de un círculo, la imagen de un murciélago, con las alas desplegadas.

Las cuatro personas contienen el aliento, están tensas en sus asientos. El personaje empieza a actuar: Batman en acción ante cuarenta millones de telespectadores norteamericanos. La escena de esa familia pendiente de las aventuras de su héroe favorito podría repetirse en millones de hogares. Niños y mayores unidos por un mismo fervor: la locura Batman. Desde que surgió en los canales televisivos la aventura de Batman, todo en USA se está volviendo murciélago: grandes y chicos permanecen pegados a sus pantallas de televisión sin que en esos momentos de éxtasis importe nada cualquier crisis doméstica que pueda surgir, o cualquier asunto que pueda ocurrir, aunque sea de alcance mundial.

Demostración: los astronautas Armstrong y Scott tuvieron que realizar un amerizaje forzoso, como se recordará. Los servicios informativos consideraron oportuno interrumpir la transmisión del telefilm de la serie Batman que se estaba emitiendo en aquellos momentos para dar un reportaje de ese hecho. Inmediatamente, cientos de llamadas telefónicas invadieron las emisoras: «¡Qué nos importan Gemini, Armstrong y Scott; lo que queremos es Batman y Robin!». Las aventuras de estos héroes del comic apasionaban en mayor medida que las de los astronautas.

Esta locura colectiva, este desbordado fervor no podrían explicarse sin tener en cuenta los factores que condicionan los gustos y elecciones en el mundo contemporáneo. «La rápida sugestibilidad visual es el punto por donde el reclamo hace presa en el hombre moderno, halagando su fiaco por el pensamiento disminuido», escribía en 1935 un ilustre sociólogo europeo. En una cultura como la nuestra, que ha sustituido vertiginosamente los signos intelectuales que se consideraban inamovibles, por la sugestión de la imagen, resulta particularmente inquietante ese enunciado. Nos desenvolvemos en una realidad plagada de reclamos: la sociedad de consumo que nos alberga lo exige así. Hay unos productos que no se corresponden con nuestras necesidades efectivas. Se nos proponen —desde los spots publicitarios, mensajes radiofónicos, pregones periodísticos y multitud de reclamos de otra índole— los mismos artículos con diferentes marcas, se nos obliga a pensar que hemos de decidir entre una de ellas. Diariamente asistimos a este asalto de las imágenes que fijan en nuestra mente y en nuestro deseo un sentimiento de necesidad; necesidad que conviene satisfacer para no sumirse en la infelicidad...

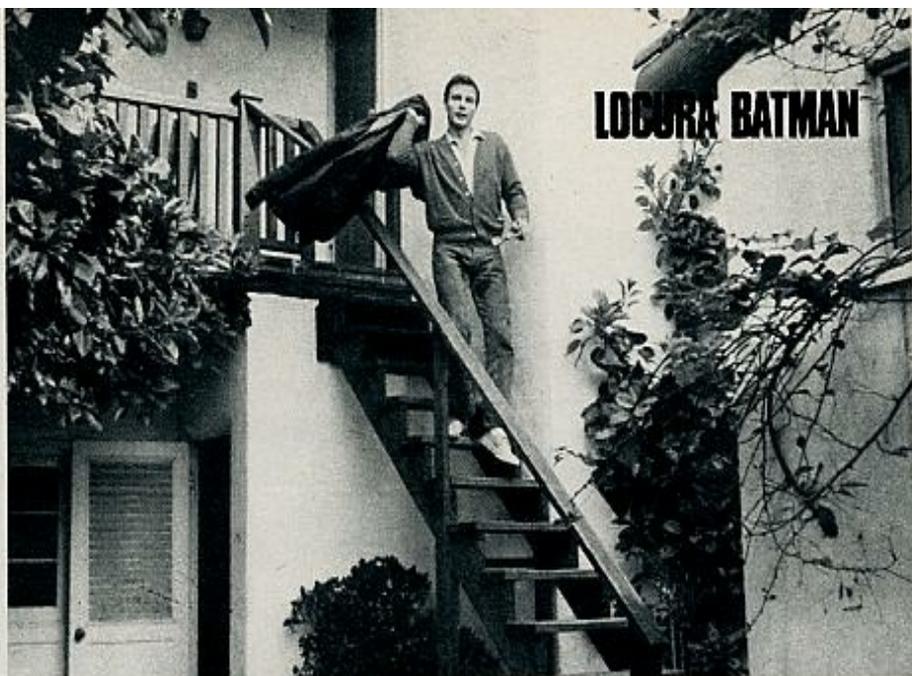
La televisión es el vehículo óptimo para organizar este gigantesco lavado de cerebro. Ningún otro medio de expresión tiene ese carácter persuasivo; el hecho en que se produce la comunicación televisiva —normalmente la vida de hogar— permite ese acento particularmente convincente de la publicidad y, lo más importante, la poderosa sugestión de la cotidianidad.

Batman es un objeto de consumo; Batman responde, a su vez, a otras necesidades ficticias.

Hace varios números, en el reportaje sobre los «telemitos», se analizaba en estas páginas el surgimiento de una serie de personajes que habían llegado a adquirir singular popularidad: los protagonistas de los telefilms: El Fugitivo, El Santo, Los Intocables, la familia de Bonanza, etc., conseguían instalarse en el primer puesto de la atención del público televisivo, aunque más que público televisivo convenía hablar de espectador de televisión, ya que la recepción de las imágenes en la pequeña pantalla es de carácter individual; de ahí su diferencia con el cine; de ahí, también, el mayúsculo poder de persuasión del medio televisivo.

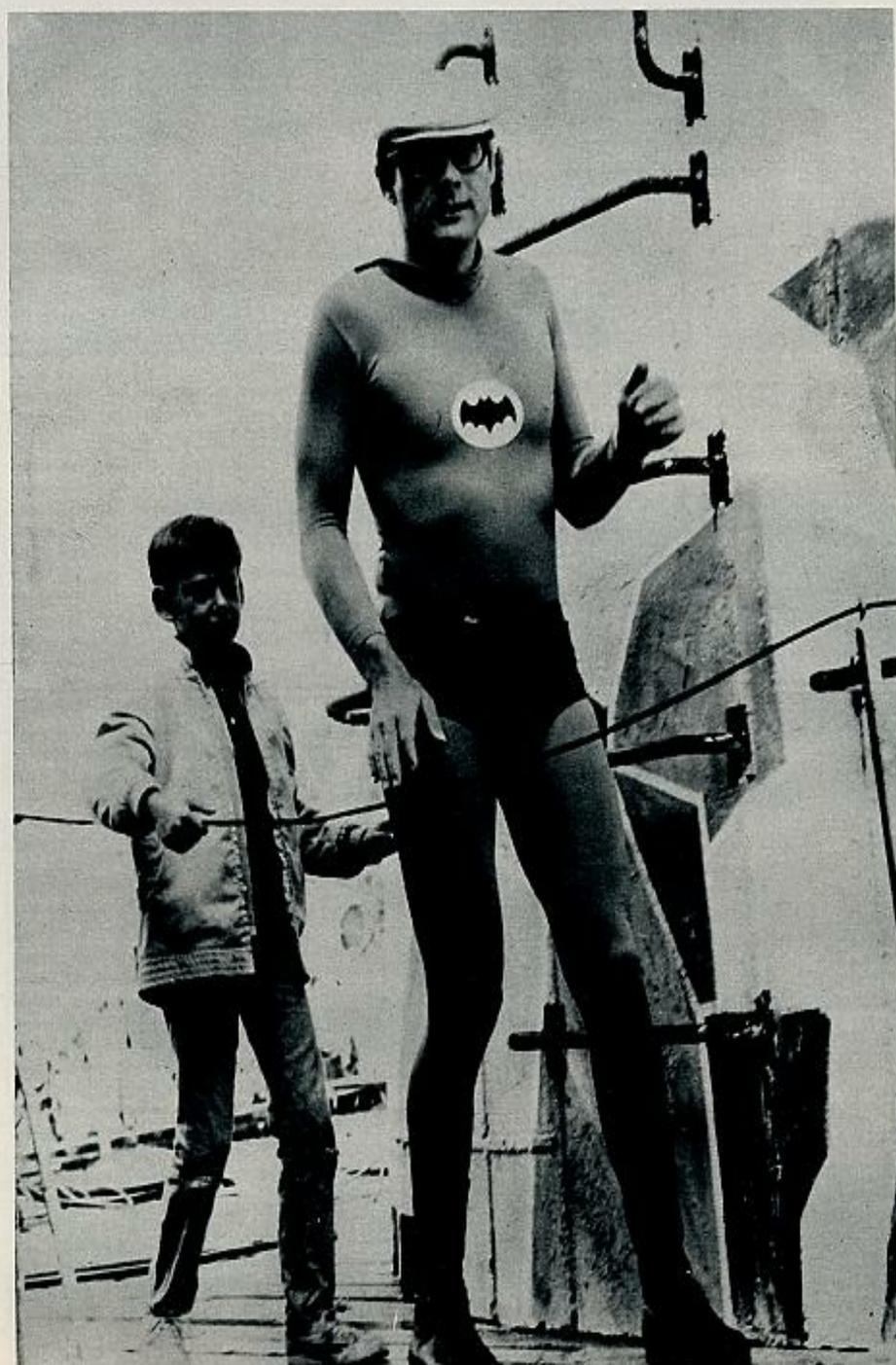
Los «telemitos» se han convertido en la más importante atracción de todas las televisiones del mundo. Han venido a ocupar el lugar que antes llenaban las grandes estrellas de

SIGUE



LOCURA BATMAN

Aquí tienen a Adam West, uno de los actores más populares del momento. Gracias a la serie Batman de la televisión americana ha hecho una verdadera fortuna; antes era un oscuro actor de films mediocres.



LOCURA BATMAN



El último ingenio relacionado con el famoso héroe es el Batcóptero, que no es sino un helicóptero Bell como otro cualquiera, pero transformado para cumplir su función en la serie. A cada lado del helicóptero está atornillada un ala de «murciélago» de un material similar al utilizado por los primeros aviones.



cine, pero con la diferencia que antes eran éstas las que marcaban a sus personajes: así se hablaba de Cooper, Gable, Marilyn, etc.; ahora, en el mito televisivo, es el personaje el que define al actor. Robert Stack no sería nadie sin Elliot Ness: de hecho, Stack llevaba bastantes años trabajando como actor sin destacar, hasta que incorporó el papel del jefe de Los Intocables. Con Adam West ha ocurrido algo parecido. Era un oscuro actor que había trabajado sin excesiva fortuna en películas



mediocres. Su oportunidad como estrella surgió con el primer contrato para revivir en la pequeña pantalla las aventuras de Batman; porque este personaje tiene una larga historia...

En 1939, el dibujante Bob Kane crea Batman a imagen y semejanza de Superman, uno de los máximos héroes del comic. Pero Batman nunca llegaría a adquirir la enorme popularidad de su modelo. Tres películas se hicieron tomando como base este personaje, en 1943, 1949 y 1950. Pero

mientras Superman detentaba el trono de las estrellas de papel, Batman se redujo a un comic más. La resurrección del personaje se ha producido este mismo año, por obra y gracia de la televisión. El 12 de enero de 1966, a una hora de máxima audiencia, se pasaba el telefilm con las nuevas aventuras de Batman que constituiría el programa seriado de mayor impacto en la presente temporada.

Batman sigue siendo un calco del célebre Su-

perman. Es capaz de volar, aunque no con la facilidad y continuidad del «maestro»: tiene que utilizar su capa en forma de alas de murciélago. Batman es un defensor del Bien, así, con mayúscula. En su meritoria misión es ayudado por el joven Robin —remedo de Robín de los Bosques—, y ambos tienen como rival a la Mujer Gato, lo cual no excluye que Batman tenga con su enemiga determinadas expansiones amorosas. En algunas ocasiones, Super- **SIGUE**

CANDIDE
la nouvelle poudre
de
GUERLAIN

PARIS



LOCURA BATMAN

man acude en ayuda de Batman, acreditando así su categoría de predecesor en el terreno de la lucha contra el mal. La serie televisiva ha dado paso a la realización de una película en cinemascopio y color, pero seguramente no anulará el efecto inmediato de los telefilms en blanco y negro y pequeña pantalla.

Se dice que la serie Batman va a ser distribuida en España. ¿Cuándo? No se sabe; se trata sólo de un rumor. Sería curioso comprobar entonces si el personaje desencadena entre nosotros igual locura que en USA, pero me temo que no, porque el género de fantasía no suele ser muy apreciado por estos paralelos. Pero todo es cuestión de esperar el resultado.

Sobre la significación del mito Batman —consultar TRIUNFO, número 212, artículo de César Santos Fontenla— se han pronunciado sociólogos, psicoanalistas y moralistas. También tiene algo que decir el propio Adam West, el hombre que se oculta tras el capuchón-antifaz y que se ha hecho millonario por incorporar a Batman: «El mito del superhombre cautiva y despierta la imaginación de los niños y, según los psiquiatras, es excelente como estimulante para los adultos». Sobre la calidad moral del personaje, Adam West explica: «Batman es siempre bueno, perfecto. Si se equivoca, corrige sus errores. De una gran sangre fría, es capaz de ver cómo se abalanza hacia él un trozo de pared erizado de puntas aceradas sin inmutarse o de coger en sus manos una bomba con la mecha encendida sin pestañear».

Batman es la antítesis de James Bond, otro de los grandes mitos de nuestra época, éste creado y mantenido por el cine. Bond es el hombre sin escrúpulos, cínico, desreprensivo, defensor de los intereses económicos de la Corona británica, sádico en muchas ocasiones... Bond libera los instintos reprimidos del honesto y probo ciudadano medio. Esa exaltación del ego que se proclama en cada película de la serie es una magnífica válvula de escape para tantos y tantos espectadores agobiados por la mediocridad de su existencia cotidiana.

Batman, por el contrario, es un reclamo de la fantasía. Su extraño atuendo, sus aventuras inverosímiles, sus saltos de murciélago, son cosas que se sabe no pueden producirse en nuestro entorno diario. Por ello mismo despiertan nuestro deseo, influyen sobre nuestra fantasía. Es también una forma de evasión, siempre, claro está, con el aliciente de que todas esas acciones tienen por objeto defender algo tan sacrosanto como el Bien.



Burt Ward —que en la serie ha de tener quince años— tiene en realidad veinte y está casado. En la foto superior, Lee Meriwether, la perversa Mujer Gato, enemiga irreconciliable de Batman, con sus hijas.

No se explica de qué bien se trata, pero eso proporciona a los espectadores una reconfortante coartada: sumergirse en la ensoñación de las categorías metafísicas; todo lo que se haga por el bien, bien hecho está.

Los personajes surgidos del cómic, de la televisión, son objeto de estudio y reflexión. En estos días se celebra en Lucca (Italia) el II Congreso y Salón Internacionales de las Bandes Dessinées, o fumetti, o cómics, o tebeos, como se diría en español. La reunión está organizada por el Centro de Estudios de las Literaturas de Expresión Gráfica. Asisten especialistas de todo el mundo. Hay una verdadera obsesión por la intelectualización del género, por apropiarse las significaciones a largo plazo de este tipo de literatura gráfica, en vista de la influencia que ejercen sobre un consumidor que no tiene otro acceso al mundo de la cultura más que a través de los cómics o de los telefilms. Pero esto se muerde la cola: los cómics provocan series de telefilms y éstos, en razón de su mayor audiencia, provocan la adapta-

ción de sus personajes más populares al cómic.

Batman ha saltado todas las barreras: héroe de la televisión y del tebeo, lo es también de los más diversos artículos que responden a la marca del nombre mágico. Ciento treinta y dos licencias existen en el mercado de artículos Batman: discos, termos, pijamas, tintas, juguetes, relojes, camisetas, jerseys, periscopios, botones, baños, pulseras, lápices, postales, corbatas, cinturones de seguridad, proyectores...; seguramente la lista no acabe aquí. Una vez que se ha creado una necesidad ficticia, la relación de artículos puede ser interminable: todo es buen artículo para el consumo en una sociedad concebida para el consumo. Así, no es nada extraño el caso de ese muchacho que se encaramó a lo alto de una barandilla, se puso en la actitud clásica de Batman antes de desplegar su capa voladora, y se arrojó al vacío: quería emular a su héroe...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS
Fotos: ZARDOYA-CAMERA PRESS-
RADIAL PRESS Y ARCHIVO